

cual el hombre hase ya creado una familia en cuyo seno halla momentáneos reposos espirituales que le hacen más fuerte para sobrellevar la terrible y desapiadada lucha por la vida: familia para la cual trabaja con ahinco día y noche. con la esperanza, muchas veces fallida, de subvenir con relativa holgura á sus necesidades.

Truillet con su laboriosidad y talento consiguió esto último, teniendo la dicha y el legítimo orgullo de rodear de ciertas comodidades á su anciana madre, virtuosa esposa y amantísimos hijos. Pero Truillet no estaba tranquilo respecto al porvenir de su adorada familia. A los treinta años de edad se convenció de que un médico, en este país, no puede alcanzar siquiera una modesta fortuna que legar á sus deudos, y comprendiéndolo así, contrató un seguro sobre su vida, único capital que ha dejado al morir, y con el cual queda á cubierto de la miseria la distinguida familia de nuestro estimado compañero. Esta previsión de Truillet es su mayor elogio como hijo, como padre y como esposo.

Señuelo de sus bondades era la gran simpatía que inspiraba á cuantas personas se honraban con su trato.

Probo, inteligente, laborioso y activo, era un buen amigo y un excelente compañero. Ni conoció el odio, la animosidad. ni siquiera la aversión para sus contrarios. Enemigos jamás los tuvo.

Era bueno por naturaleza, indulgente por educación, cortés con los pobres, *compasivo* con los ricos, culto y caballeroso con todos.

Nótese que digo *compasivo* con los ricos, porque á Truillet solo le inspiraban lástima ciertos desplantes y sandeces, que los médicos véanse obligados á soportar, de algunas gentes tan ricas como ignorantes.

Amante del decoro propio, jamás holló el ajeno. Por esto Truillet no evoca en persona alguna, odiosa ni amarga remembranza.

Constante en sus afecciones, sentía emulación y entusiasmo por sus compañeros y amigos que se distinguían en la ciencia y en el arte, teniendo una peculiar sonrisa para las grandes fortunas industriales y mercantiles. Para la vida de los grandes agios é inmoralidades, que en nuestro modernista diccionario llamamos *vida de negocios*, tenía Truillet frases duras, pero exactas, que estereotipaban, de manera perfecta, á los hombres que en ella medran.

De carácter expansivo y trato ameno, gustábale la controversia, y poseyendo convicciones propias, jamás eludía la polémica ni dejaba de atender reflexivamente á la argumentación contraria.

Tal es el esbozo de Truillet como hombre social.

Truillet médico, fué un modelo ejemplarísimo.

Sus estudios universitarios fueron calificados casi siempre con la nota de sobresaliente, habiendo alcanzado premio en la mayoría de las asignaturas. Por oposición obtuvo la plaza de alumno